

Reflexiones, pensamientos e historias

10 de septiembre

Pero los judíos, llenos de envidia, reunieron a gente maleante de la calle, armaron tumultos y alborotaron la ciudad. Se presentaron en casa de Jasón buscándolos para llevarlos ante el pueblo.

Hch 17, 5

Cuando una persona habla mal de otra e inventa cosas, como conversaciones que nunca sucedieron con la única finalidad de desprestigiar, de dejarlo en mal, de poner en tela de juicio su integridad moral e incluso la física, no es otra cosa más que un envidioso despreciable y, sobre todo, un ser chismoso y mentiroso.

Es lo más bajo.

El que formula una mentira y desprestigia a otro, tengamos la plena seguridad que no ganará nada, no obtendrá ningún tipo de beneficio por dañar con sus malos argumentos a otro, pero entonces ¿por qué lo hace? ¿en qué radica su afán?

Podemos dilucidar que no va a obtener ningún beneficio material. Su éxito radica en ver que el otro es desprestigiado, que se le vea mal, que no tenga éxito en la vida; si él que inventa las mentiras no está bien, nadie debe de estar bien, ese es su máximo logro.

Vil es quien envidia lo que otros tienen porque no desean tener lo mismo, sino que el otro esté igual que ellos: sin nada.

Por eso, si tienes éxito en la vida, no lo digas, no lo comentes, no lo publiques. Existen tantos envidiosos que inventaran muchas cosas en tu contra; tú éxito debe ser callado, taciturno, casi invisible, para que de esa forma los que te envidian no sepan que estás mejor que ellos, y menos les digas cómo lograr el éxito porque se ofenden más.

Vive silenciosa y discretamente. Lo llaman “vivir con un bajo perfil”. Nadie soporta el éxito de otro si no es suyo; prefieren vivir sufriendo por siempre mientras tú sufras. Su felicidad radica en tu sufrimiento, no en tu éxito. Que nunca se note tu éxito, disfrútalo, gózalo, vívelo y compártelo solo con aquellos que sientas que te aman.

*La gente que te envidia nunca se sentirá feliz con tu éxito,
evita a esa gente.*

